

# REVISTA TEOLOGICA

## CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

El desafío de las Confesiones en la actualidad .....	1
¿Un cambio de la toga? .....	10
¿Revolución para Dios de los "Jesús-People"? .....	13
Verdadero ecumenismo .....	16
La declaración de Frankfurt .....	18
Homilética .....	27
Bosquejos para sermones .....	36
Bibliografía .....	47

## ¿UN CAMBIO DE LA TOGA?

La toga del pastor es un vestido litúrgico que como tal pertenece a las cosas que se llaman adiáfora, cosas que no son ordenadas por Dios y que en libertad evangélica pueden ser introducidas o cambiadas. Mientras que en las iglesias de procedencia calvinista y en muchas sectas fue abolido radicalmente todo lo que constituía la parte exterior del culto, como altares, órganos, cuadros y liturgia ordenada, los luteranos se pronunciaron en contra de tal procedimiento, conservando y cultivando todo lo que no daba lugar y no se relacionaba con doctrinas falsas (como en la misa católica-romana, la idea del sacrificio, de ofrendar el cuerpo de Cristo a Dios) y anulando lo que podría favorecer la superstición. Los luteranos no desestimaron el valor de la ceremonia, probablemente porque se dieron cuenta de que lo espiritual no puede captarse ni conservarse sin formas definidas, y por otra parte evitaron el exceso de ceremonias con que la iglesia se ahogaría en un sinnúmero de ceremonias no comprendidas o que se comprenden solamente cuando siempre de nuevo son explicadas y comentadas. Ellos siguieron el camino medio (der goldene Mittelweg).

Las ceremonias dan una expresión visible a las doctrinas abstractas, son símbolos que se entienden fácilmente y que comprende aun la gente sencilla. En el caso de los vestidos litúrgicos como la toga: esta es una expresión visible de la validez del ministerio concreto y de la validez del acto cúltico realizado por este o aquel ministro de la iglesia, p. ej. de la absolución otorgada en el nombre de Cristo. La toga es un símbolo que hace ver la diferencia entre el ministerio público de la Palabra y el sacerdocio común de todos los creyentes. Así lo consideran y comprenden nuestros feligreses. Ellos saben muy bien que no sería legítimo que un miembro cualquiera de la congregación tomara sobre sí el oficio de pastor, y si el pastor lleva la toga consideran esto como parte de la ceremonia con que se da una forma visible a la doctrina del ministerio. Se trata, entonces, de una exigencia legítima, y no solamente del propósito relacionado frecuentemente con la toga de que los feligreses no se fijen en la corbata, la ca-

misa, el traje del predicador y otras cosas exteriores por el estilo. Se trata de bastante más.

Aunque es preciso reconocer que se trata de ceremonias que pueden ser cambiadas en libertad evangélica, tal cambio, sin embargo, no está supeditado al criterio o la opinión subjetiva y arbitraria del individuo. Tales ceremonias o su modificación no se sujetan a un criterio privado, porque el pastor en el desempeño de su ministerio no es un hombre privado. Si la libertad en cuestiones de ceremonias significase una arbitrariedad ilimitada, ella prestaría un pobre servicio a la causa del culto. Por cuanto estas ceremonias llevan un carácter público, ellas no quedan libradas al criterio arbitrario de un individuo, sino que dependen del orden público, al cual el pastor como cualquier otro miembro de la congregación y de la iglesia entera, individual y corporativamente se somete por causa del amor.

Además debe reconocerse que las ceremonias —y la toga como vestido litúrgico forma parte de las ceremonias del culto— aunque son adiáfora; por el largo uso en la iglesia llegan a ser cosas necesarias que sólo con mucha cautela pueden ser cambiadas sin evidente ofensa para la iglesia. Hay que tomar en cuenta además que la congregación individual forma parte de un cuerpo eclesiástico mayor en el cual las otras congregaciones son hermanas y que una sola congregación tampoco debiera proceder unilateralmente para evitar ofensas entre sus congregaciones hermanas.

Con todo esto no se afirma que la toga nuestra debiera ser considerada ideal. Es especialmente el color negro el que de ninguna manera refleja la alegría de nuestro mensaje con que anunciamos la victoria de Cristo. Aunque el color negro no es solamente el del luto sino también el de lo solemne, tal solemnidad, sin embargo, no es idéntica con la alegría sino bastante diferente. En este sentido es preferible el uso del sobrepelliz blanco llevado como un manto de largo mediano sobre la toga, o la costumbre de los escandinavos que también en la toga han conservado los colores litúrgicos. Es cierto que a veces se generaliza la opinión de que el uso de la toga ya garantiza el éxito, la perfección de un acto público en el culto. A veces falta la personalidad debajo de la toga. Y si la mayoría de nuestros feligreses considerasen la toga

como algo completamente anticuado de modo que su uso sería un estorbo, no deberíamos oponernos a que esta parte de las ceremonias cristianas quede abolida. Pero esto debería realizarse siempre con el consentimiento de la iglesia y con suma cautela, porque el amor nos impone no herir a nadie. Donde hay libertad, existe también la ley del amor, porque toda ceremonia debe considerarse como ayuda al hermano, para que todo sirva al amor, según el ejemplo que Cristo nos ha dado.

F. L.

---

**¿Sabía Ud. que según estadísticas recientes había en 1970 en toda Africa 97,2 millones de cristianos?** Estos son 28 % de todos los africanos y 34 % de la población de países al sur del Sahara. En detalle dice la estadística que en la parte sur de Afrika hay 28,15 millones de protestantes, 44,6 millones de ortodoxos, 8,7 millones de sectarios africanos. Pero en toda la parte norte del mismo continente hay solamente 0,2 millones de protestantes; 1,1 millones de católicos y 5 millones de ortodoxos y coptos. Hay pocas conversiones en esta parte dominada por el islam. Se cree que en el año 2000 habrá en Africa 350 millones de cristianos y 326 millones de mahometanos. Lo alarmante es que por parte de las iglesias protestantes se ven muy escasos esfuerzos para prepararse a tiempo para tal situación que requiere nuevas iglesias, enseñanza de la juventud, literatura cristiana, etc.

**¿Sabía Ud. que también en la China comunista vive la iglesia?** Según fuentes bien informadas, en una ciudad de 30.000 habitantes, cerca de la costa, hay todavía 3.000 cristianos. Pero se reconoce que esto es una excepción. Faltan las biblias, porque éstas fueron quemadas públicamente. Donde aún existe una biblia, pronto se forma una célula cristiana. En el tiempo en que las biblias no son usadas, se las esconde cuidadosamente. En una reciente acción de purga una familia envolvió su biblia con material plástico y la enterró.

## ¿REVOLUCION PARA DIOS DE LOS "JESUS-PEOPLE"?

Hace algo más que tres años y medio comenzó en California, Norteamérica, un movimiento llamado "revolución de Jesús", todo en pequeña escala, pero bien pronto se convirtió en un fenómeno que actualmente tiene sus ramificaciones en muchas partes del mundo, mayormente entre la juventud. La repercusión del movimiento fue notable; el comercio trata de aprovecharlo, se compuso una obra musical llamada "Jesuscristo Superstar", transmitida parcialmente hasta por la estación de radio del Vaticano, y la revista "Time" posiblemente elegirá a Jesús como "el hombre del año". Al principio llamaron a los adherentes al movimiento despectivamente "Jesus-Freak" (tipo extraño de Jesús), para indicar que hippies, jóvenes de melena larga, revolucionarios, hombres que habían abandonado su hogar y la sociedad, creyeron haber encontrado a Jesús y abandonado sus vicios, comenzando a vivir en comunas con una disciplina muy severa y muy distinta de otras comunas de mala fama, de amor libre y libertinaje sexual. Este movimiento se ha divulgado tanto que en el Hollywood-Boulevard de California en todas partes se habla de Jesús, y que al caminar por este boulevard famoso uno se ve saludado por lo menos diez veces por jóvenes "Jesus-Freaks" que le dicen: "Jesús te ama, hermano".

En una conferencia presentada el 28-8-1971 ante el congreso pro evangelismo en Amsterdam, el conocido evangelista Billy Graham se ocupó de este fenómeno citando los siguientes factores que él considera muy positivos:

Mientras que algunos de estos jóvenes consideran a Jesús como "el primer hippie", como héroe revolucionario o simplemente como un sustituto de las drogas, se trata, sin embargo, en la mayoría de los casos de algo mucho más profundo. Comienzan a leer seriamente las Escrituras. El movimiento se concentra hasta ahora en la persona de Jesucristo. Están de acuerdo en que Él es el gran denominador común. Todas las doctrinas o afirmaciones tienen su fundamento en la Biblia. Ésta es considerada por los jóvenes cristianos como la irrefutable, segura Palabra de Dios que resuelve todos sus problemas desde los cósmicos hasta lo trivial. Se compran la Biblia, la leen, la aprenden de memoria, viven con ella.